



## EVALUACIÓN FORMATIVA

ALUMNO(A)	Nº de LISTA	Nota:
ASIGNATURA: <b>Religión</b>		
PROFESOR (A): Pedro Zepeda Fredes		
CURSO: 4º Medio	FECHA: <b>5 - 11 - 2020</b>	
PUNTAJE TOTAL : 40	PUNTAJE OBTENIDO:	
PORCENTAJE DE EXIGENCIA 60%		PUNTAJE MINIMO PARA LA NOTA 4.0:

Objetivo: Comprender, reflexionar y asumir los cambios que se producen en el ser humano, derivados del tiempo de pandemia que estamos viviendo

Habilidades: Conocer – comprender - reflexionar - asumir y aceptar.

INSTRUCCIONES GENERALES DE LA EVALUACIÓN: Toda organización humana necesita de personas honestas y honradas en su forma de ser y de actuar. Este tipo de prueba es para que te entrenes en ello. Por esto mismo, sugiero que leas con detenimiento el escrito que te presento y, luego, con toda calma, pienses de qué modo lo que plantea el padre Fernández te hace sentido en ti y en lo que te rodea.

### Del cansancio a la rabia

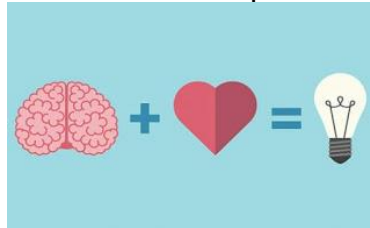


(Reflexión escrita por el Sacerdote Gonzalo Fernández Cmf.)

Ayer por la tarde el centro de Roma bullía de gente. Nada indicaba que estábamos en tiempo de pandemia, **a excepción de las mascarillas**, que se han convertido ya en una prenda más del vestuario y siguen los cánones de la moda. En este punto, ningún país puede competir con la creatividad italiana. Hay detrás muchos siglos de excelencia artística. **Viendo las cosas desde fuera, todo parecía normal.** Los bares y pizzerías estaban abiertos, había mucha gente paseando y sentada en las terrazas. **Todo parecía normal, pero, en realidad, no lo era tanto.** A lo largo de los ochos meses de la pandemia, hemos ido pasando por varios estados de ánimo colectivos. **Empezamos con la ignorancia y la incredulidad.** El famoso coronavirus se presentaba como una simple gripe estacional. Cuando empezó a mostrar sus garras, se apoderó de nosotros un **sentimiento de temor**, que en algunos casos dio paso a la **angustia**. Abril fue un mes trágico. La angustia se fue luego transformando en **resignación**. A medida que avanzaba la primavera se abrían algunos claros de **esperanza**. El verano supuso una especie de **tregua**. Con el otoño – como era de temer (los males nunca se esperan, se temen) – se hicieron evidentes **los síntomas de incertidumbre y de cansancio**. Esto parece que no termina nunca. ¿Hasta cuándo vamos a resistir?



Bien entrados en el mes de octubre, **algunos detectan ya muchos síntomas de protesta, enojo y rabia**, que pueden ser la antesala de algunos conatos de violencia. Quienes llevan meses sin trabajo y han agotado las prestaciones por desempleo, quienes viven en situaciones muy precarias, quienes – acabados sus estudios – no ven ninguna perspectiva de futuro, quienes están hartos de los vaivenes y enfrentamientos políticos, quienes ya han perdido la esperanza en que se descubra un tratamiento eficaz o una vacuna a corto plazo, **comienzan a hartarse y a dar signos de irritabilidad y agresividad**. Es un momento delicado porque la paciencia tiene siempre un límite. Creo que tenemos que evitar tanto las promesas vacuas (una vacuna rápida, miles de puestos de trabajo, subsidios de todo tipo) como las actitudes derrotistas (vanos a peor, de esta no salimos, sálvese quien pueda). **La rabia se da en varios niveles**. Afecta a las relaciones interpersonales, contamina las relaciones laborales y envenena el clima social. Cuando todos estamos contra todos, es muy fácil que surjan caudillos (científicos, políticos, líderes sociales) con falsas promesas de solución rápida. **No nos dejemos embaucar**. Creo que lo que necesitamos es trabajar nuestros recursos personales para afrontar etapas de crisis.



**El primer recurso es activar la esperanza**. Sin ella, todos los demás carecen de horizonte y energía. Cuando el ser humano deja de esperar en un mañana mejor, pierde los motivos para vivir el hoy. **Para los creyentes, “nuestra esperanza es Cristo”**. Sabemos que él está siempre con nosotros y que, por dura que sea la tormenta, nunca abandona la barca. Aunque esto forma parte de nuestras convicciones más profundas, **debemos tomar conciencia de ello en los tiempos difíciles**. Armados con la esperanza, podemos examinar nuestros sentimientos y reacciones para evitar que puedan destruirnos o destruyan a otros. **No debemos descargar en los demás, que llevan ya el peso de su propio combate, nuestras frustraciones y resentimientos**. El cristiano se las entrega a Dios, deja que él tome las riendas de nuestra vida. Por último, en estos tiempos duros, **hay que cuidar hasta los más mínimos detalles de respeto, simpatía, ayuda mutua, valoración de lo que los demás hacen, etc.** Si prodigamos las críticas, al final se formará una bola de negatividad que nos arrastrará a todos. La rabia puede servirnos de desahogo pasajero, pero no podemos anclarnos en ella, incluso con la posibilidad de terminar siendo sus víctimas.

## PARA QUE TRABAJES AHORA....

TE PEDIRÉ QUE TU REFLEXIÓN LA ESCRIBAS EN UNA HOJA DE CUADERNILLO (cuadrículada), O EN SU DEFECTO, HACERLA EN COMPUTADOR Y, CUANDO DEBAS ENTREGAR ESTE TRABAJO, AGREGUES TU NOMBRE Y CURSO.

- 1.- Una vez leído el texto propuesto, te sugiero que EMITAS tu parecer ante lo planteado por el Padre Gonzalo. (Este sacerdote visitó el año pasado nuestro Colegio). Trata de resaltar aquellos puntos que más te han llamado la atención y, obviamente, exponiendo el porqué.
- 2.- La pandemia ha puesto de manifiesto muchas situaciones que antes no las hacíamos conscientes (o no las queríamos ver, o las ignorábamos,). A juicio tuyo, cuál o cuáles han sido más evidentes en tu vida. Cuál o cuáles has descubierto y de qué modo las has ido superando.
- 3.- Respecto de la **rabia**, ¿en tu caso ha sido un problema?; si es así, ¿cómo la has superado?, ¿has pedido ayuda?
- 4.- Da tu parecer respecto del siguiente párrafo: “ **No debemos descargar en los demás, que llevan ya el peso de su propio combate, nuestras frustraciones y resentimientos.** El cristiano se las entrega a Dios, deja que él tome las riendas de nuestra vida. Por último, en estos tiempos duros, **hay que cuidar hasta los más mínimos detalles de respeto, simpatía, ayuda mutua, valoración de lo que los demás hacen, etc.** Si prodigamos las críticas, al final se formará una bola de negatividad que nos arrastrará a todos. La rabia puede servirnos de desahogo pasajero, pero no podemos anclarnos en ella, incluso con la posibilidad de terminar siendo sus víctimas.”